

Los refugiados tecnológicos de West Virginia

Aunque, según el título original en inglés (véase abajo), sería más exacta la traducción:

Los refugiados del WiFi en West Virginia

http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/09/110912_refugiados_tecnologicos_west_virginia_cr.shtml

Jane O'Brien & Matt Danzico

BBC, Green Bank



Green Bank es un pueblo de sólo 143 habitantes y la tecnología inalámbrica está prohibida.

Más de 5.000 millones de personas utilizan teléfonos móviles en todo el mundo y la tecnología inalámbrica hace casi imposible escapar de la influencia de los aparatos móviles. Sin embargo, mientras la mayoría de los estadounidenses los acoge en su realidad cotidiana como conectividad continua, otros los culpan de sus enfermedades.

Diane Schou no puede retener las lágrimas cuando describe cómo, alguna vez, vivió en una jaula protegida para escudarse de la radiación electromagnética causada por las ondas de la comunicación inalámbrica.

"Es horrible ser una prisionera. Uno se transforma en una leprosa tecnológica porque no puede estar en compañía de otra gente", dice.

"No es que uno pueda contagiarlos a ellos; es lo que ellos portan que puede dañarlo a uno".

Diane Schou pertenece al 5% de los estadounidenses que creen sufrir de Hipersensibilidad Electromagnética (HSE) que, afirman, es causada por su exposición a

los campos electromagnéticos que crean los teléfonos celulares, los Wi-fi y otro tipo de equipo electrónico.

Escondida en una jaula

Los síntomas incluyen dolores de cabeza agudos, quemaduras de la piel, temblores musculares y dolores crónicos.

"La cara se me pone roja, me vienen dolores de cabeza, se me altera la visión y hasta pensar duele. La última vez me atacó con dolores de pecho y eso, para mí, presenta peligro de muerte", afirma Schou.



El radiotelescopio más grande del mundo opera en el pueblo de Green Bank

Para aliviarle el dolor, su marido construyó un espacio vital aislado conocido como la Jaula de Farady.

El marido cubrió un marco de madera con dos capas de malla metálica y una puerta que podía ser sellada para impedir que entraran las ondas de radio.

Diane pasaba mucho tiempo dentro de la jaula, incluso dormía en un colchón doble sobre una mesa de madera.

"Al menos podía ver a mi marido al otro lado. Podía hablar con él", cuenta.

Diane cree que su enfermedad se desató por culpa de las emisiones de un mástil de telefonía móvil.

Sus síntomas se volvieron tan graves que tuvo que abandonar su granja familiar en Iowa e irse a vivir a Green Bank, West Virginia, un pequeño pueblo de 143 residentes en el corazón de los montes Aleanies.

Tecnología inalámbrica proscrita

Green Bank es parte de una Zona de Tranquilidad sin Radio, de Estados Unidos, donde la radio está prohibida en una superficie de 33.000 kilómetros cuadrados para impedir que las transmisiones interfieran con varios radiotelescopios en el área.

El mayor le pertenece al Observatorio Nacional de Radioastronomía y les permite a los científicos escuchar señales de bajo nivel provenientes de diferentes lugares en el universo.

Otros son operados por los militares estadounidenses y son una parte fundamental de la labor de la red de espionaje del gobierno.

"Vivir aquí me permite ser una persona normal. Puedo estar al aire libre. No tengo que esconderme en una Jaula de Faraday", afirma Schou.

"Puedo ver el amanecer, las estrellas en la noche y puedo estar bajo la lluvia.

"Aquí, en Green Bank, puedo estar con otra gente. La gente no lleva teléfonos celulares, así que puedo hacer vida social".

"Puedo ir a la iglesia, asistir a celebraciones. No podría hacer nada de esto si tuviera que estar en la Jaula de Faraday", dice.

Pero la hipersensitividad electromagnética no está reconocida médicamente en Estados Unidos.

"Enfermedad" controvertida

La asociación de tecnología inalámbrica, CTIA, dice que la evidencia científica demuestra de manera abrumadora que los aparatos inalámbricos, dentro de los límites establecidos por los reguladores del gobierno, no presentan una amenaza a la salud pública. Ni causan efectos adversos.



Diane Schou pudo abandonar su Jaula de Faraday cuando se fue a vivir a Green Bank.

Y la Organización Mundial de la Salud, al tiempo que reconoce que los síntomas son genuinos y que pueden ser severos, afirma: "La HSE no tiene criterios de diagnóstico claros y no hay bases científicas para vincular los síntomas de HSE con el estar expuesto a los campos electromagnéticos. Más aún, la HSE no es un diagnóstico médico, ni tampoco está claro si representa un problema médico por sí misma".

Sin embargo, las nuevas investigaciones de científicos de la Universidad del Estado de Louisiana, publicadas por la Revista Internacional de Neurociencia, afirman que el HSE

puede ser causada por campos electromagnéticos de baja frecuencia encontrados en el medio ambiente.

"El estudio proporciona pruebas directas que relacionan síntomas humanos y factores medioambientales, en este caso campos electromagnéticos", dice el doctor Andrew Marino, un profesor de neurología que dirigió la investigación.

"Es un avance en ese respecto. No ha habido estudios previos que evalúen científicamente si los campos electromagnéticos en el ambiente producen síntomas en los seres humanos", dice.

"Y los síntomas son importantes porque representan el primer paso en la demostración de que los campos electromagnéticos producen enfermedades humanas".

Los científicos llevaron a cabo muchas pruebas con una doctora de 35 años que se había autodiagnosticado como paciente de HSE.

Mientras permanecía sentada en una silla de madera, a su lado se le aplicaba voltaje a láminas de metal para conseguir un pulso de 90 segundos y así crear campos magnéticos.

A la mujer se le pidió que describiera sus síntomas tras cada exposición y, al azar, cuando, sin que ella supiera, no había voltaje.

La paciente dio cuenta de dolores de cabeza, dolores y temblores musculares durante las exposiciones al voltaje genuinas y ningún síntoma para la mayoría de las falsas aplicaciones de voltaje.

Los científicos concluyeron que tal regularidad no podía ser atribuida al azar.

Pero otros expertos todavía están en desacuerdo con la presunta relación de causa y efecto.

"Ignorancia" tecnológica

Bob Park, profesor de física en la Universidad de Maryland, dice que la radiación emitida por los wi-fi es demasiado débil como para causar ningún tipo de cambios en la química del cuerpo que pueda enfermar a la gente.

"El mayor problema" que enfrentamos es que, en nuestra sociedad, dirigida por el cambio tecnológico, la gente tiene muy poca educación", argumenta.



Nichols Fox vive en una casa donde la electricidad no es una realidad cotidiana.

"Hay muchas cosas que la gente debería aprender y no lo está haciendo. Lo que los va a matar es la ignorancia".

Nichols Fox, de setenta años, dice entender tal escepticismo. A ella le tomó varios años para convencerse de que el dolor y la fatiga eran causados por la radiación electromagnética emitida por su computador.

"Hacia el final de mi vida normal, cuando aún podía ver televisión, podía manejar el dolor con el control remoto del aparato. La asociación estaba tan clara, que no había manera de negarla", relata.

Sus síntomas son tan severos que se ha aislado casi totalmente, viviendo en una casa rodeada por campos y bosques, justo fuera de la Zona de Tranquilidad.

Cuenta que incluso los campos magnéticos de bajo nivel que se producen allí le afectan la salud.

Rara vez usa electricidad, su refrigerador funciona con gas, la luz proviene de lámparas de queroseno y la calefacción la obtiene de una estufa a leña.

La temperatura la controla un termostato, el que vela porque ella no esté en peligro de hipotermia.

"Es tan importante que la gente entienda que ésta es una enfermedad grave, que nos cambia la vida. Conduce a una muerte prematura. No me cabe la menor duda de ello, excepto que no está reconocido, desgraciadamente", señala.

Pero incluso en este apartado lugar de Estados Unidos, la incursión de la tecnología inalámbrica no cesa. Se acaba de extender el permiso para una torre celular a unos cuantos kilómetros de su casa y Nichols dice que tendrá que mudarse.

"Estoy envejeciendo y no sé qué voy a hacer ni dónde voy a ir", dice.

"Me asusta mucho".

13 September 2011

BBC Mobile News Magazine

'Wi-fi refugees' shelter in West Virginia mountains

<http://www.bbc.co.uk/news/world-us-canada-14887428>

By Jane O'Brien & Matt Danzico BBC News, Green Bank There are five billion mobile phone subscriptions worldwide and advances in wireless technology make it increasingly difficult to escape the influence of mobile devices. But while most Americans seem to embrace continuous connectivity, some believe it's making them physically ill.

Diane Schou is unable to hold back the tears as she describes how she once lived in a shielded cage to protect her from the electromagnetic radiation caused by waves from wireless communication.

"It's a horrible thing to have to be a prisoner," she says. "You become a technological leper because you can't be around people.

"It's not that you would be contagious to them - it's what they're carrying that is harmful to you."

Ms Schou is one of an estimated 5% of Americans who believe they suffer from Electromagnetic Hypersensitivity (EHS), which they say is caused by exposure to electromagnetic fields typically created by cell phones, wi-fi and other electronic equipment.

Hiding in a cage

Symptoms range from acute headaches, skin burning, muscle twitching and chronic pain.



Diane Schou says she was forced to live in a shielded cage in Iowa, prior to moving to West Virginia

"My face turns red, I get a headache, my vision changes, and it hurts to think. Last time [I was exposed] I started getting chest pains - and to me that's becoming life threatening," Ms Schou says.

To alleviate the pain, her husband built an insulated living space known as a Faraday Cage.

He covered a wooden frame with two layers of wire mesh and a door that could be sealed shut to prevent radio waves from entering.

Diane spent much of her time inside it, sleeping on a twin mattress on a plywood base.

"At least I could see my husband on the outside, I could talk to him," she says.

Diane believes her illness was triggered by emissions from a mobile phone mast.

Her symptoms were so severe that she abandoned her family farm in the state of Iowa and moved to Green Bank, West Virginia - a tiny village of 143 residents in the heart of the Allegheny Mountains.

Outlawed wireless technology

Green Bank is part of the US Radio Quiet Zone, where wireless is banned across 13,000 sq miles (33,000 sq km) to prevent transmissions interfering with a number of radio telescopes in the area.

The largest is owned by the National Radio Astronomy Observatory and enables scientists to listen to low-level signals from different places in the universe.

Others are operated by the US military and are a critical part of the government's spy network.

As a result of the radio blackout, the Quiet Zone has become a haven for people like Diane, desperate to get away from wireless technology.



The world's largest, fully steerable radio telescope is operated in the town of Green Bank

"Living here allows me to be more of a normal person. I can be outdoors. I don't have to stay hidden in a Faraday Cage," she says.

"I can see the sunrise, I can see the stars at night, and I can be in the rain.

"Here in Green Bank allows me to be with people. People here do not carry cells phones so I can socialise.

"I can go to church, I can attend some celebrations, I can be with people. I couldn't do that when I had to remain in the Faraday Cage."

But EHS is not medically recognised in the US.

Debated 'condition'

The wireless association, CTIA, says that scientific evidence overwhelmingly shows that wireless devices, with the limits established by government regulators, do not pose a public health risk or cause any adverse health effects.

And the World Health Organization, while acknowledging that the symptoms are genuine and can be severe, says: "EHS has no clear diagnostic criteria and there is no scientific basis to link EHS symptoms to EMF (electromagnetic field) exposure. Further, EHS is not a medical diagnosis, nor is it clear that it represents a single medical problem."

However, new research by scientists at Louisiana State University and published by the International Journal of Neuroscience, claims to show that EHS can be caused by low frequency electromagnetic fields found in the environment.

Continue reading the main story

"Start Quote

Towards the end of my normal life when I still could watch television I could actually cut my pain off and on with the remote control device"

End Quote Nichols Fox West Virginia resident

"The study provides direct evidence that linking human symptoms with environmental factors, in this case EMF," says Dr Andrew Marino, a neurology professor who led the study.

"It's a watershed in that regard. There have been no previous studies that scientifically assess whether electromagnetic fields in the environment could produce human symptoms," he says.

"And the symptoms matter because they are the first steps that show how EMFs produce human disease."

Scientists conducted a number of tests on a 35-year-old physician who had diagnosed herself with EHS.

She was seated on a wooden chair while voltage was applied to metal plates for pulses of 90 seconds to create a series of magnetic fields. The woman was asked to describe her symptoms after each exposure and after random sham exposures when, unknown to her, there was no voltage.

She reported headaches, pain and muscle twitching during the genuine exposures and no symptoms for the majority of the sham exposures.

The scientists concluded that such consistency could not be attributed to chance.

But other experts still disagree that a link exists.

Technological 'ignorance'

Bob Park is a physics professor at the University of Maryland.

He says that the radiation emitted by wi-fi is simply too weak to cause the type of changes in the body's chemistry that could make people sick.



Nichols Fox lives alone in a home powered primarily by gas just outside the Quiet Zone

"The bigger problem that we face is that in our society, driven by technological change, people have very little education," he says.

"There are lots of things people need to learn and they're not learning it. The thing that's going to kill them is ignorance."

Seventy-year-old Nichols Fox says she understands such scepticism - it took several years before she became convinced that her debilitating pain and fatigue were caused by electromagnetic radiation emitted by her computer.

"Towards the end of my normal life when I still could watch television I could actually cut my pain off and on with the remote control device," she says. "It was such an enormously clear association there was just no denying it."

Her symptoms are so severe that she has isolated herself almost entirely, living in a remote house surrounded by fields and woods just outside the Quiet Zone - she says even the low-level electromagnetic fields generated there affect her health.

She uses hardly any electricity - her refrigerator operates on gas, light comes from kerosene lamps and a wood-burning stove provides most of her heat.

A thermostat is set to switch on electric heaters if the temperature drops to a level where she is in danger of hypothermia.

"It's so important that people understand that this is a very serious disability, it's a life changing disability. It leads to an earlier death - I have absolutely no doubt about that and I think it's just unfortunate that this is not recognised," she says.

But even in this secluded part of America, the incursion of wireless technology is relentless. Planning permission has been granted for a

cell tower a few miles from her home and Nichols says she'll have to move.

"I'm getting older and I really don't know where I'm going to go or what I'm going to do," she says. "It's really quite frightening."